

EXPERIENCIA MISIONERA MÉXICO 2008

HE VISTO, HE OÍDO, HE SENTIDO...

- He visto la naturaleza virgen, con infinitos tonos de verdes, sin cables de teléfonos, antenas, grúas...
- He oído los sonidos de la madre tierra, sin ruido de atascos, broncas...
- He sentido un asombro increíble ante la creación, sin estrés por horarios ni depresiones injustificadas.

- He visto comunidades cristianas nacientes en uno de los rincones del mundo más apartado (Cupilco, en Tabasco).
- He oído oraciones dichas con fe por niños, jóvenes, adultos y ancianos.
- He sentido que Dios estaba en medio de ellos.

- He visto niños que aún conservan la inocencia y la ilusión.
- He oído a jóvenes y adolescentes que iban voluntariamente a la Iglesia haciendo reflexiones, proponiendo mejoras y con ganas de profundizar en su fe.
- He sentido envidia ante esto.

- He visto personas con rostros cansados.
- He oído lamentos ante situaciones imposibles.
- He sentido frustración por no saber cómo ayudarles.

- He visto que tras la fachada de cansancio tenían esperanza en el futuro.
- He oído que tras los lamentos había una súplica a Dios, a quien llamaban *Diosito* o *Papá Dios* con una confianza y familiaridad mucho mayor que la mía.
- He sentido que realmente su fe podía mover montañas, porque con lo poco que tienen, familias numerosísimas salen para adelante, y yo necesito millones de cosas innecesarias de las que me he vuelto dependiente para sobrevivir.

- He visto personas que aceptan su suerte, que no resignadas.
- He oído lecciones de vida, que me servirán ante mis supuestos “problemas”, que provenían de personas aparentemente incultas.
- He sentido que era yo el evangelizado.

- He visto que podía profundizar en los detalles de la experiencia sin quedarme en la superficialidad.
- He oído que me llamaban misionero, por lo que se esperaba de mí que no hubiese ido a ser consolado ni servido, sino a consolar y a servir.
- He sentido que Dios me pedía que me abandonara en sus manos y le dejara actuar a Él.

- He visto solidaridad con los miembros de su comunidad hasta límites insospechados (toda la aldea poniendo dinero para el tratamiento de enfermos que tienen que desplazarse a la ciudad, alojamiento ante inundaciones...).
- He oído al otro agradecido y no dando por sentado que todo lo que le den es poco.
- He sentido que otro mundo es posible porque el hombre puede ser muy bueno.

- He visto sacrificios increíbles movidos por la fe (personas saliendo de sus casas a las 4 de la madrugada para ir a misa; un pescador autónomo que no salía a faenar porque si no, no podría escuchar nuestras pláticas...).
- He oído que hacían todo esto porque los asuntos humanos pueden esperar frente a los de Dios. La vida es cuestión de prioridades.
- He sentido la necesidad de experimentar ese grado de convicción.

- He visto un cambio de actitud en mí.
- He oído mis propios propósitos de mejora para mi vuelta a España.
- He sentido que Dios me acompaña y me da fuerzas para llevarlos a cabo.

Pablo, “un seminarista aleccionado”

